

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, CON MOTIVO DEL PROGRAMA DE PRELIBERACIÓN DE PERSONAS EN RECLUSIÓN.

Ciudad de México, 19 de marzo de 2025.

Damas y caballeros; autoridades que nos acompañan; honorables anfitriones:

A título personal e institucional valoramos la oportunidad de asistir a este evento como parte del Programa de Pre-liberación de Personas en Reclusión, coordinado por la Consejería Jurídica y de Servicios Legales y la Secretaría de Gobierno a través de la Subsecretaría del Sistema Penitenciario de la CDMX.

Agradecemos a nuestros anfitriones por la oportunidad de dirigirles este mensaje. Quiero aprovechar este importante espacio para hablar de la mayor aspiración que nos une y nos identifica: quiero hablar de la “humanidad.”

Nuestra esencia como seres humanos reside en la capacidad de amar y creer en el espíritu que habita en cada persona. Y ese es el significado de nuestro encuentro.

Martin Luther King Jr., se rehusaba a creer que la humanidad estuviera trágicamente atada a la oscura noche del racismo y la guerra; y que el brillante amanecer de la paz y la hermandad nunca pudiera realizarse. Su nombre es inmortal por creer que la verdad y el amor incondicional tendrán la última palabra. Eso es humanidad.

Y creer en la humanidad necesariamente es creer en la posibilidad de la redención.

“Redención” no sólo como el perdón de errores pasados, sino como la capacidad genuina de transformarnos para un bien mayor. Es por eso que hoy construimos humanidad.

La esperanza en la humanidad desafía la injusticia y nos redime de la indiferencia y la apatía. Esa redención significa elegir, una y otra vez, el camino de la solidaridad y el amor frente a la adversidad.

El Dalai Lama nos recuerda que “el amor y la compasión son necesidades, no lujos. Porque sin ellos, la humanidad no puede sobrevivir.”

Esto nos recuerda que la redención colectiva empieza por reconocer en el otro un reflejo de nuestra propia dignidad y fragilidad.

A menudo el servicio público nos hace olvidar que somos responsables de custodiar la humanidad. Y el presidente Nelson Mandela nos recuerda que “nuestra compasión nos une a los demás, no con lástima o condescendencia, sino como seres humanos que han aprendido a convertir el sufrimiento común en esperanza.”

El Poder Judicial de la CDMX vive diariamente el orgullo de transformar las dificultades compartidas en oportunidades de crecimiento y unidad.

Y en esa evolución encontramos la redención: la posibilidad de aprender del dolor compartido y devolver al mundo justicia y libertad.

Mahatma Gandhi liberó a un pueblo entero profesando que “no hay que perder la fe en la humanidad”; recordando al mundo la importancia de confiar en nuestra capacidad para superar las dificultades y construir un mundo más justo: esa es la humanidad que nos convoca hoy.

Esa fe se sostiene también en la certeza de que la humanidad, en su esencia más pura, busca redimirse de sus propios errores y aspirar a la paz, la justicia y la verdad.

Esa humanidad habita en cada mujer que hoy comienza a escribir una nueva página en su historia personal y la historia de esta Ciudad.

Amigas y amigos:

Cito estos nombres con profunda humildad. Porque estos líderes representan la más alta aspiración de trascendencia. Su vida fue dedicada a que podamos creer que la vida en sociedad tiene sentido. Y ese sentido es la humanidad.

Y el día de hoy, se lleva a cabo la excarcelación de cinco mujeres, quienes, a pesar de haber sido condenadas a una pena privativa de libertad por un delito cometido, han logrado cumplir con los requisitos establecidos en la Ley Nacional de Ejecución Penal.

Gracias a ello, se les ha otorgado un beneficio preliberacional, siempre y cuando cumplan con las obligaciones impuestas, hasta que se haya cumplido la totalidad de la pena.

Estoy convencido de que podrán superar este desafío y concluir exitosamente su proceso de reinserción social.

Sólo me resta invitarles a meditar sobre su propio papel en esta misión de mantener viva la humanidad y la esperanza de la redención. Ese poder alimenta nuestra voluntad colectiva de cambiar y sanar. Esa esperanza transforma y nos hace parte de un mismo destino compartido.

Les invito a creer. A ser parte activa de este hermoso propósito y a contribuir, desde su lugar en el mundo, a mantener viva la llama de la humanidad.

Muchas gracias.